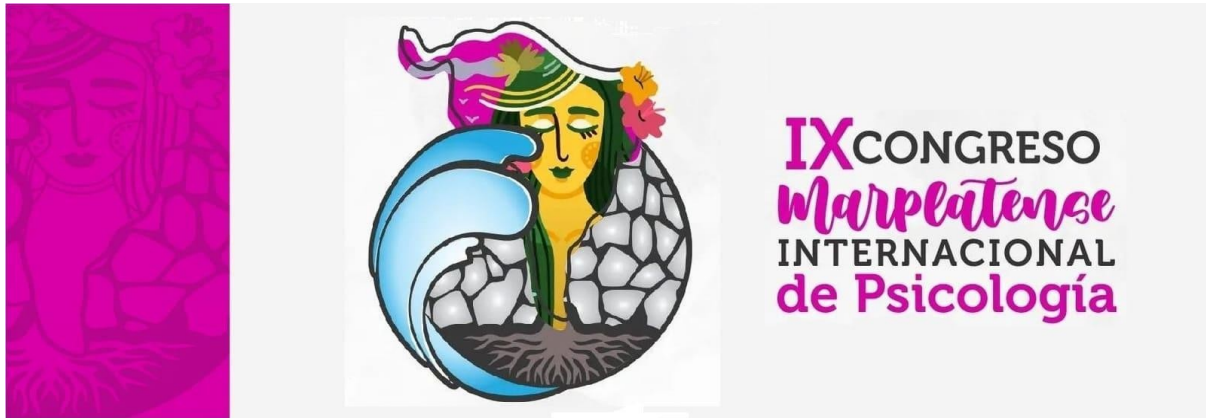




Título

La subjetividad actual y nuestros dispositivos pedagógicos

Autorxs:

López Maisonnave, María Cruz

Calafate, Agostina

Mails de contacto

lmaisonnave@gmail.com

agocala17@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Fac. de Psicología, UNMdP.

Resumen:

Cada sociedad define y se define mediante las formas de subjetivación que instituye. Estos modos van armando un tejido en el que lo posible de ser dicho/mostrado y lo que no toma cuerpo. En los últimos tiempos se escucha un malestar que resuena en el cuerpo docente de la Facultad de Psicología de la UNMdP en relación a los modos con los cuales lxs estudiantes habitan nuestra institución. ¿de qué se trata éste malestar que anida en nuestro establecimiento? Nos proponemos en el trabajo, problematizar las condiciones subjetivas con las que lxs estudiantes actuales habitan los dispositivos pedagógicos que se les ofrece. Ahora bien, lo que se muestra, así como lo que es

plausible de enunciación es el resultado de una construcción que se sostiene en lo soportable y lo decible en una subjetividad específica. A partir de los aportes de Michel Foucault (1966), pensamos la producción de subjetividad como las transformaciones que cada sociedad presenta en la construcción de sus habitantes que operan eficazmente por medio de las instituciones y dispositivos que instituye. Pensamos los dispositivos como regímenes sociales que producen subjetividad, como configuraciones estratégicas; se trata de una red de elementos heterogéneos que se tensionan armando determinadas prácticas discursivas y no discursivas. Así, Foucault de alguna manera nos invita a pensar que si algo sucede es porque es posible en función de lo que las instituciones, y los dispositivos generan. Es soportable en el tejido de una subjetividad determinada porque necesariamente es producida por esta. La pandemia virtualizó durante un tiempo nuestros dispositivos pedagógicos. Allí comenzó a ser más visible un modo de habitar la institución por parte de lxs estudiantes. La problematización y las nociones conceptuales de las que nos servimos, nos permiten no tomar lo dado como “verdad”, ese trabajo nos conduce a replantear nuestra responsabilidad en relación a que el despliegue de ciertas prácticas, de ciertos modos de habitar la facultad, de transitar la educación universitaria estén siendo posible.

Eje Temático:

Formación Universitaria: grado y posgrado

Subtema:

Psicología de los grupos

Palabras claves:

subjetividad, dispositivos, responsabilidad

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Cada sociedad define y se define mediante las formas de subjetivación que instituye. Estos modos van armando un tejido en el que lo posible de ser dicho/mostrado y lo que no toma cuerpo. A partir de los aportes de Michel Foucault (1966), pensamos la

producción de subjetividad como las transformaciones que cada sociedad presenta en la construcción de sus habitantes que operan eficazmente por medio de las instituciones y dispositivos que instituye. La subjetividad es el resultado de discursos de saber (modos de pensar), de prácticas de poder (modos de actuar) y de prácticas de sí. En el mismo marco conceptual, Sibilia (2008) propone que los modos de subjetivación “transforman también los tipos de cuerpos que se producen cotidianamente, así como las formas de ser y estar en el mundo que resultan “compatibles” con cada uno de esos universos” (p.19) toma en cuenta diferentes vectores en su conformación: lo sociocultural, lo económico y lo político que van definiendo una cartografía donde se dibujan las vías de ser posibles e inhibiendo otras modalidades.

Podríamos poner el acento sobre diferentes aristas de la subjetividad actual, creemos que se impone darle un lugar importante a comentar algunos efectos en relación a la imagen ¿Por qué nos interesa en este trabajo apuntalar algunas ideas en relación a la imagen? Entendemos que en la subjetividad contemporánea las imágenes cumplen un rol esencial ya que las redes sociales se han convertido en un dispositivo privilegiado en la construcción de la subjetividad. Baudrillard (1996) nos da una pista: “el trabajador siempre es de algún modo extraño a la máquina y consecuentemente está por ella alienado. Conserva su cualidad de hombre alienado. Mientras que las máquinas virtuales, las nuevas tecnologías, no me alienan en absoluto. Forman conmigo un circuito integrado” (Baudrillard, 1996:33) En esa lógica de pensamiento, en la que se dificulta establecer los límites entre la máquina y el hombre (límites imposibles de definir para ese autor),

“En el corazón de esta cultura siempre hay una pantalla, pero no hay forzosamente una mirada. La lectura táctil de una pantalla es completamente diferente de aquella de una mirada. Es una exploración digital, donde el ojo circula como una mano que avanza según una mano discontinúa incesante. La relación con el interlocutor en la comunicación, con el saber en la información, es del mismo orden: táctil y exploratoria. (...) Nos acercamos infinitamente a la superficie de la pantalla, nuestros ojos están como diseminados dentro de la imagen.” (Baudrillard, 1996:31)

Se nos obliga a llevar el pensamiento hacia un extremo... dimensionar cómo el uso que hacemos de nuestros órganos está preformado en el registro social. Si bien este

punto podría ser de amplia discusión, debido a los límites del presente trabajo no ahondaremos en la cuestión.

Los artefactos en tanto dispositivos han sido a lo largo de la historia bisagra en la conformación de la subjetividad. Podemos nombrar la utilización masiva del reloj, la electricidad, internet, etc... arman diferentes modos de pensar y de actuar. El uso que se hace de las redes sociales se asienta fundamentalmente en imágenes: videos cortos, fotos con alguna palabra suelta. Guy Debord abre su capítulo 1 de "La Sociedad del Espectáculo" con un epígrafe en el que cita a Feuerbach "Y sin duda nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser... lo que es "sagrado" para él no es sino la ilusión, pero lo que es profano es la verdad" Dispositivos que también permiten/prometen el acceso ilimitado a la información, de manera tal que ya no es necesario tolerar la espera, y como viene siendo así desde hace ya un tiempo... parecería que no hay sustento subjetivo donde anclar una espera posible, un no entender, un tiempo para tolerar. En palabras de Byung-Chul Han "es la información, no las cosas las que determinan el mundo en que vivimos. El mundo se torna cada vez más intangible, nublado y espectral. Nada es sólido y tangible" (pp.13)

Estamos acostumbrados a pensar en términos de sociedades disciplinarias o sociedades de control para dar cuenta de las dos modalidades desde las cuales en la modernidad se ejerció el control social. Ahora bien, Jean Baudrillard nos describe cómo se ha invertido la estrategia de control sobre los sujetos

"Pero hoy el medio más seguro para neutralizar a alguien no es el de saberlo todo sobre él, sino el de darle los medios para saber todo sobre todo. Ya no lo neutralizaréis con la represión y el control, sino con la información y la comunicación, porque lo encadenareis a la única necesidad de la pantalla" (Baudrillard, 1996:36)

Podríamos nominar esta nueva forma de control social que nos propone Baudrillard como "control por sobreinformación". Claramente estamos ante nuevas modalidades de subjetivación, y por ende otras subjetividades.

Pensamos con Sibilia (2008) que, al extraviarse las referencias, las amarras que sostenían la subjetividad moderna algo se fragiliza. " Junto con esos cimientos sobre los cuales se construían las subjetividades modernas, también se desmoronaron otras certezas: el amparo de los sólidos muros de las instituciones modernas, la protección

del Estado y de la familia, las paredes del hogar; en fin, toda una serie de lazos y anclajes que se debilitan cada vez más.”(pp. 311) para la autora, estas amarras que sofocaban pero también sujetaban en el buen sentido del término al sujeto, que tenían una función protectora siguen deshilachándose. Estas amarras “Además de procurarles motivos de sufrimiento, angustias, culpas y otros pesares de época, también le daban sentido.” (pp.311)

Decíamos antes que a partir de los aportes de Michel Foucault (1966), pensamos la producción de subjetividad como las transformaciones que cada sociedad presenta en la construcción de sus habitantes que operan eficazmente por medio de las instituciones y dispositivos que instituye. Pensamos los dispositivos como regímenes sociales que producen subjetividad, como configuraciones estratégicas; se trata de una red de elementos heterogéneos que se tensionan armando determinadas prácticas discursivas y no discursivas. Así, Foucault de alguna manera nos invita a pensar que si algo sucede es porque es posible en función de lo que las instituciones, y los dispositivos generan. Es soportable en el tejido de una subjetividad determinada porque necesariamente es producida por esta.

En los últimos tiempos se escucha un malestar que resuena en el cuerpo docente de la Facultad de Psicología de la UNMdP en relación a los modos con los cuales lxs estudiantes habitan nuestra institución. ¿de qué se trata éste malestar que anida en nuestro establecimiento? Si queremos delinear algunas líneas posibles de sentido que puedan ir delimitando esta pregunta, debemos problematizar las condiciones subjetivas con las que lxs estudiantes actuales habitan los dispositivos pedagógicos que se les ofrece.

La pandemia virtualizó durante un tiempo nuestros dispositivos pedagógicos. Allí comenzó a ser más visible un modo de habitar la institución por parte de lxs estudiantes. La problematización y las nociones conceptuales de las que nos servimos, nos permiten no tomar lo dado como “verdad”, ese trabajo nos conduce a replantear nuestra responsabilidad en relación a que el despliegue de ciertas prácticas, de ciertos modos de habitar la facultad, de transitar la educación universitaria estén siendo posible. Insistimos: lo que se muestra/escucha, así como lo que es plausible de enunciación es el resultado de una construcción que se sostiene en lo soportable y lo decible en una subjetividad específica. A la ya histórica queja del

cuerpo docente en relación al grado de compromiso de los estudiantes para con la lectura y el estudio... la virtualidad materializó una nueva aparición: el pedido de la excepción, y de la excepción de la excepción. Parecería que se ha trastocado el sentido de “la inasistencia”, y entonces, parece que “las faltas” se significaran de un nuevo modo. Se solicita la justificación de la inasistencia por razones a veces absurdas, irrisorias... impensadas en otro tiempo. Pero desde lo institucional se da respuesta a esta demanda, y entonces, nuevo régimen de justificación de inasistencias de por medio se hace tan vasto el campo de justificaciones posibles que como sedimento se subvierte el sentido que tenía lo que se estipula en los programas de las materias como el porcentaje de asistencias requerido para la aprobación de las mismas. ¿No era esta la manera que teníamos como institución de dar lugar a que un estudiante pudiera un día, dos o tres (según el porcentaje) estar descompuesto, tener que hacer un trámite, o por alguna razón personal no asistir clase? Poco a poco se empujan las normas que servían para contenernos, para demarcar los límites de nuestro contrato educativo. Y así, se demanda la posibilidad de continuar con la regularidad de las cursadas, cuando no se han habitado las mismas. Se critica la obligatoriedad de ciertos espacios pedagógicos. ¿qué nos dice esto en relación a lo que ofrecemos como dispositivos pedagógicos? parecería que da lo mismo transitar estos espacios que no hacerlo. ¿La asistencia pasa a ser algo optativo?

En el caso de Psicología de los Grupos, cada año nos proponemos instalar un dispositivo que promueva la discusión del material teórico y el intercambio entre los miembros. Para ello resulta imprescindible una actitud crítica por parte de los estudiantes, una disposición a la reflexión, la interrogación, la investigación. ¿Cómo propiciar el debate, la conceptualización de los saberes ante la falta de apuntalamientos conceptuales y actitudinales? ¿Qué subjetividades habitan las prácticas pedagógicas que proponemos? ¿qué lugar a la mirada y el registro propio y del otro? Entendemos que el proceso que venimos transitando desde principio de año con la vuelta a la presencialidad, nos exige pensar más allá de lo conocido. ¿Se volvió a dónde? pensar que las prácticas pedagógicas hoy se encuentran reanudando aquello que se vió detenido en 2020, sería un error. Algo se transformó, la virtualidad irrumpió frente a un acontecimiento, como un escenario posible, para sostener-nos. ¿Qué cuerpos y afectos se encuentran hoy habitando las aulas de la facultad? ¿qué pasa con aquellas prácticas de encuentro e intercambio en estudiantes que transitaron

los primeros dos años de la formación de manera virtual a través de una pantalla? ¿qué lugar tienen los vínculos en la actualidad? Byung-Chul Han (2022) comenta que “el orden digital pone fin a la era de la verdad y da paso a la sociedad de la información postafactual. La información posfactual es volátil. Donde no hay nada firme se pierde todo sostén (...) hoy corremos detrás de la información sin alcanzar un saber. Tomamos nota de todo sin obtener un conocimiento. Viajamos a todas partes sin adquirir una experiencia. Nos comunicamos continuamente sin participar de una comunidad. Almacenamos grandes cantidades de datos sin recuerdos que conservar”. (Byung-Chul Han, 2022:20)

En esta línea, volvemos a transitar la facultad luego no solo de dos años de virtualidad, sino de haber estado atravesados por diversos discursos que intentaron otorgarle cierto sentido a lo que estaba sucediendo. Nuevamente, prácticas y discursos que han disciplinado los cuerpos y afectos. María Pía López (2020) nos invita a reflexionar acerca del impacto que ha tenido el uso del lenguaje bélico como una metáfora frente a la guerra contra el Covid. La autora enuncia,

“guerra quizás sea el nombre que se le da a toda situación en la que se pone en juego, dramáticamente, la continuidad de la vida y las cuestiones se dirimen con la muerte como una de las posibilidades más cercanas. Guerra, enemigos visibles e invisibles, sin cuartel, contra, contra. Guerra: el llamado a ser un solo cuerpo para triunfar” (López, 2020:42)

Las nociones de tiempo, espacio, cuerpo, encuentro, se vieron atravesadas por soportes tecnomediados, generando efectos en los modos de ser estudiante e instalando prácticas posibles y distintas a las conocidas hasta el momento.

Sin embargo, ¿qué sucede actualmente frente a las diversas propuestas pedagógicas? ¿qué relatos escuchamos desde la coordinación? ¿qué textos se arman en los pasillos entre quienes ponen en marcha estas prácticas? La vuelta a la presencialidad plena desde el rol docente se nos presentó como un momento de incertidumbre e interrogantes ¿qué sucedería al momento de encontrarnos todxs? ¿de qué manera propiciar algo del encuentro? ¿cómo sería vivenciado la presencia de lxs otrxs luego de haber transitado dos años de aislamiento? ¿De qué modo habrá armado subjetividad el discurso sostenido del enemigo invisible y el cuidado propio frente al otrx como potencial amenaza?

Aulas llenas, espacios colmados, pasillos en constante movimiento y el cuerpo ahí, presente, sin estar mediado por una pantalla, sin la posibilidad de tocar un botón para apagar la imagen e igualmente estar ¿estar?. Y es en la exigencia del sostener ese estar, que escuchamos el malestar estudiantil. La mirada del otro, el lugar de la demora frente a un no entender, la presencia de los cuerpos, la obligatoriedad de sostener el cuerpo en la escena pedagógica aunque algo necesite una espera para ser metabolizado, aunque aparezca el aburrimiento psíquico y corporal, aunque el deseo esté por momentos desanudado. Se generan efectos en subjetividad-es que se vieron configuradas a través de la imagen virtual y de propuestas pedagógicas que no daban lugar a la pérdida: todo era posible de ser recuperado, volviendo al link, o retomando la conferencia que se había “colgado” semanas atrás. Hoy, en el aquí y ahora, no se puede detener el tiempo apretando un botón. Sin embargo, hoy hay posibilidad de otra cosa: del encuentro con la incomodidad, con aquello que altera mi estar-presente. Es decir, entendemos que la posibilidad actual, es poder hacer de esa incomodidad un encuentro con aquellxs otrxs con los que comparto semana a semana. Y es en este encuentro con lo que incomoda, con lo que molesta, que nos interpelamos desde la docencia ¿qué hacer con esos malestares que se hacen presente? ¿de qué manera revisar nuestras prácticas pedagógicas? Alojar aquello que acontece, será un punto de partida para pensar entre todxs como nos atraviesa esta nueva escena, esta nueva configuración. Pausar una demora, para poder dar ciertos modos de lectura y no apresurarnos a sobre significar aquello que está aconteciendo.

No es nuestra intención anclar el debate en la dicotomía “bueno”/“malo”. Se trata de abrirnos a pensar las propuestas que realizamos en relación a sus posibilidades o no de agenciamiento; pero a la vez teniendo en claro que hay una responsabilidad allí en tanto, como decíamos la subjetividad es una producción. Cuando Sibilia habla del quiebre con los garantes de la modernidad, dice que “Al perderse todo eso, sin embargo, se abren las puertas para una liberación inédita de las subjetividades. Pero también es cierto que el desafío puede ser demasiado grande, y que hay que estar a la altura para poder enfrentarlo, algo que, lamentablemente, no siempre sucede.” (Sibilia, 2008:311).

Bibliografía

Baurdillar, J. (1996) Videosfera y sujeto fractal. En VV.AA. Videoculturas de fin de siglo (pp. 27-35). Madrid: Cátedra.

Byung-Chul Han (2022) No cosas. Quiebres del mundo de hoy.. 4a Edición. Buenos Aires: Taurus. Cap 1. De la cosa a la no cosa.

Debord, G. (1995) La sociedad del espectáculo. Buenos Aires: La marca. Capítulos 1 y 2.

Foucault, M. (1966). Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI.

López. M. P (2020) Experiencia y narración. Rev. La biblioteca. Otoño 2020.

Sibilia, P.(2008) La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Cap. 9